

Sociología Clínica en la era planetaria ***Diálogo con Vincent de Gaulejac***

Por Nelson Vallejo-Gómez

(Versión en castellano del original en francés. Paris, otoño de 2013)

Desde la década de los 70s el concepto de *Sociología Clínica* se transformó en una clase de identidad conceptual propia, propagándose en Europa, Estados Unidos y América Latina; despertando el interés de aquellos que no se sentían cómodos en sus respectivas disciplinas, debido a que no se lograba establecer la articulación entre Individuo/sociedad, lo psíquico/social, la historia personal/historia social, lo que proviene del sujeto y lo que es producto de las determinaciones sociales.

La *Sociología Clínica* se consolidó entonces como una metodología orientada a los individuos en búsqueda de equilibrio emocional, una respuesta a las inconformidades como producto de conflictos provocados por la relación con diversas filiaciones. La hipótesis principal de esta metodología propone lo siguiente: “*El individuo es producto de una historia en la cual, el individuo busca convertirse en sujeto*”.

¿Cuál es el panorama actual de este enfoque pluridisciplinar, incluso inter y transdisciplinario en Francia, en el mundo y sobre todo en América Latina?

En vísperas de su viaje a Argentina y Chile, donde presentaría la traducción y publicación en español de su libro *Neurosis de clase* (Buenos Aires, 2013), nos reunimos en Paris con uno de los fundadores de la sociología clínica, Vincent de Gaulejac, profesor en la Universidad de Paris 7 - Denis Diderot, director del *Laboratoire de changement social*. La metodología que se conoce de manera pluridisciplinar como *sociología clínica* proviene de este laboratorio, en el cual se encuentran varios psicólogos iconoclastas y creativos. En un principio, se trataba de un equipo de investigación pluridisciplinar, fundado en la década de los 70s por Max Pagès, con el propósito de intentar comprender las articulaciones económicas, políticas, ideológicas y psicológicas del poder en las organizaciones.

Vincent de Gaulejac también es uno de los miembros fundadores del *Institut international de sociologie clinique*. Para conocer sus publicaciones y trayectoria de vida y profesional, cf. <http://www.vincentdegaulejac.com>

NVG - Estimado Vincent, ¿también se abordan en tu laboratorio interrogantes de filiación en la lógica del pensamiento complejo, en forma de bucles conceptuales retroactivos, en especial el de la macro triada conceptual *individuo-sociedad-especie* (Morin, 1971)?

VdG - Edgar Morin es sin duda un referente de la sociología clínica. Desde la década de los 70s, junto con Max Pagès, evocamos la idea de una problematización múltiple, de contradicciones, de recursividad, de procesos transversales con relación al análisis de una multinacional, IBM, para demostrar cómo este sistema se construyó fundamentado en las relaciones entre individuo, organización y sociedad¹. En *L'histoire en*

¹ M. Pagès, M. Bonetti, v. de Gaulejac, D. Descendre. Paris *L'Emprise de l'organisation*, (1979, rééd. 1992,

héritage (Payot & Rivages, Paris, 2012), planteo la pregunta: ¿cómo el individuo se transforma a partir de sus diferentes filiaciones en un *agente de historicidad*, en un autoprodutor de su propia historia individual? En un mundo globalizado, atravesado aquí y allá por tantos puntos de referencia en el que los puntos cardinales se tornan vagos, incluso inciertos; el sentido de la vida del individuo, las relaciones con la tradición y la modernidad se convierten en algo urgente, en algo indecible, en una angustia. Hace falta entender que la historia de vida de todos los individuos forma parte de un movimiento dialéctico existencial, en el cual el sujeto humano, enfrentado a las múltiples determinaciones sociales, familiares y psíquicas, intenta encontrar una unidad y dar sentido a su existencia.

NVG - Pero nuestras predeterminaciones no sólo se conforman de la huella social, también se conforman de la herencia cósmica y biológica. Nuestros metabolismos y metamorfosis condicionantes también son fisicoquímicos, antropológicos e incluso psíquicos y poéticos. Un individuo no solo se compone de una herencia social y/o cultural...

VdG – Ciertamente, pero trabaje principalmente en la articulación psicosocial. No estoy familiarizado con el área de la materia o la biología, ni tampoco con la orgánica o la creación poética, aunque todo esto podría estar identificado de manera implícita en un enfoque de *sociología clínica*.

NVG - ¿Por qué razón?

VdG - No se puede hacer de todo. No soy otro Edgar Morin. No tengo esa capacidad de síntesis. Renuncié a encaminarme hacia la biología desde el comienzo. ¿No es una cuestión de método? ¿O es la idea de una pluralidad de caminos?

NVG - De hecho, en la obra de Morin, lo biológico es la condición vital de la especie humana, que también incluye su condición mamífera, es decir su condición animal.

VdG – Me ocupo más por los humanos en sociedad.

NVG - ¿Quieres decir que nuestra parte animal es inherente a nuestra condición?

VdG - Quizás, pero no he explorado esa dimensión. Me parece que ya tenía suficiente con trabajar mi pequeña parte de complejidad.

NVG - Hablaremos más adelante de esta noción de sujeto, como la concibes en *la sociología clínica*. Analicemos por el momento el sintagma *sociología clínica*. ¿Podrías recordarnos su génesis, sus categorías, su metodología, su teoría? ¿De qué manera se podría decir que se trata de un aporte substancial para comprender el sujeto imbricado en nuestras sociedades actuales, sus crisis, sus evoluciones o sus mutaciones?

VdG - Existe un interés epistemológico y teórico en poner en perspectiva el análisis sociológico y el enfoque clínico². La tensión entre estos dos términos es interesante, tanto que la postura sociológica parece *a priori* distante de la

1998, 2008), en collaboration avec : PUF (rééd Desclée de Brouwer). Traduction portugaise, 1987, Sao Paulo : Atlas.

² V. de Gaulejac, F. Hanique et P. Roche, *La Sociologie clinique, enjeux théoriques et méthodologiques*, Toulouse, Érès (2007)

sensibilidad clínica que se aproxima a las vivencias, a los sentimientos, a los afectos, abierta al psicoanálisis, a la cuestión del inconsciente y las emociones. Para nosotros, el término *clínico* no nos remite a la idea de cuidado (una sociedad no se cuida) sino a la idea del “hombre en situación” tan apreciada por Daniel Lagache. La sociología clínica se interesa en la dimensión existencial de las relaciones sociales y las relaciones íntimas entre el ser del hombre y el ser de la sociedad. En nuestro grupo de investigación hay antropólogos, historiadores, administradores, economistas, filósofos, psicólogos e investigadores de las ciencias de la educación y la comunicación. Intentamos que las fronteras disciplinarias sean asequibles, que se reduzcan las divisiones teóricas, que se articulen los diferentes registros disciplinarios, en pocas palabras: que se sobrepase el estancamiento del freudo-marxismo, e incluso el estructuralismo.

Nos identificamos con las interrogantes que planteó Enrique Pichon-Rivière, un psicoanalista argentino de origen suizo, que en 1975 afirmó: *“Podría decir que mi vocación por las ciencias humanas surgió del intento por resolver este conflicto entre dos culturas. A causa de la migración de mis padres desde Génova a Chaco, lo que me permitió, desde los 4 años de edad, ser testigo y al mismo tiempo protagonista de una inserción de un grupo minoritario europeo dentro de un contexto de vida primitiva. Mi interés por la observación de la realidad tiene su origen en el mito y la magia.”* Se trata de establecer los “lazos” entre el psicoanálisis y la sociología, entre la psicología clínica y la sociología clínica.

Para mí, en un principio, se trata de despertar una corriente más o menos minoritaria, de acuerdo con los países y las épocas, que se interese por las vivencias del sujeto, por aquello que se puso de moda después de ser nombrado “sociología del individuo” o “sociología del sujeto”. Esto ocurrió mucho antes de Alain Touraine.

NVG - ¿Podrías precisarnos que entiendes por “sociología del sujeto mucho antes de Alain Touraine”?

VdG - Touraine escribió mucho sobre el “regreso del sujeto”, pero para nosotros, el sujeto nunca se fue.

NVG - Podría ser que Touraine hablaba más del olvido del sujeto en las ciencias humanas y sociales, como una especie de olvido metafísico, como diría Heidegger del olvido del ser, en la filosofía moderna y contemporánea. ¿Crees que exista un olvido del sujeto en la sociología?

VdG - De hecho, el sujeto fue más atacado que olvidado, con respecto a la idea de un sujeto libre, un sujeto que piensa por sí mismo, un sujeto “autónomo”. Una parte de la sociología se fundamenta en contra de la idea del sujeto abandonando la subjetividad que se considera como un registro exclusivo de la psicología. El mérito de Touraine, y de algunos otros en su línea, es el de haber rehabilitado el cuestionamiento en torno a un individuo que no es sólo el juguete del determinismo social.

NVG - ¿De ahí se deriva entonces tu paso por el existencialismo Sartreano en tu reflexión sobre la evolución epistemológica de la *sociología clínica*?

VdG - Sartre escribió en su célebre novela, *La Náusea*, esta sentencia

despiadadamente binaria: “*Pero hay que escoger: vivir o contar*”. No obstante, cuántas personas *viven y se cuentan sus historias* y cuántas, *se cuentan sus historias para intentar vivir...* Esto quiere decir que, si la cuestión del sujeto se plantea en la *sociología clínica*, es porque sufre de una sujeción, y eso me parece primordial. Me referí a esta interrogante en el libro *Qui est “je”?* (Seuil, Paris, 2009). La obra trata sobre la interrogante, sobre la construcción de la identidad individual en las sociedades hipermodernizadas, que se caracterizan por la inconstancia de recursos y de marcos sociales a partir de los cuales los individuos puedan organizar su vida. Esto me parece que se relaciona directamente con el cogito sartreano, es decir: *Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros.*

NVG - Si me lo permites, también preguntaría: ¿qué ocurre con la libertad del sujeto en esa perspectiva en la cual la *su-jeción* es el fundamento primordial? Aunque la idea de un sujeto dinámico y complejo, que se la pasa haciéndose y deshaciéndose, me parece inspiradora para designar al sujeto contemporáneo, cuya trama subjetiva nos recuerda el “*hacer y deshacer, esa es la cuestión*” del poeta Francis Ponge, o *el tejer y destejer* de Penélope.

VdG - Entre la posición idealista y la posición determinista, uno se puede reusar a escoger entre los dos y considerar al individuo como el producto de una historia en la cual este busca convertirse en el sujeto. Hoy en día, la interrogante de sujeto se plantea en términos de herencia, dicho de otra manera, ¿qué hago o dejo de hacer con mi herencia? ¿Qué hay de mis filiaciones familiares, teóricas o ideológicas? de hecho, procuro alejar de la dialéctica clásica al sujeto confrontado a la oposición binaria determinismo/libertad. Estar en oposición no tiene sentido, o si lo prefieres, solo produce y reproduce lo mismo, una identidad $A=A$. Realmente cuando se trata del sujeto existe un dialogo permanente. Ahí se encuentra el pensamiento complejo, como diría Edgar Morin. Me parece que la interrogante no se sigue centrando en términos de ser o no un sujeto libre. El ser o la sustancia de la libertad ya no está en juego. Desde este momento, la apuesta para un sujeto consiste en comprender las diferentes dimensiones de la *su-jeción*. Por ejemplo, al retomar los análisis de Pierre Bourdieu sobre el “capital cultural” y el “capital social” y considerando que todos estos son a la misma vez soportes, marcos y cortapisas.

NVG - En esta dialógica constante de filiaciones en medios, marcos y cortapisas, ¿qué hay de la comprensión, el conocimiento objetivo y la superación de esta herencia para que a la vez sean una identidad individual y colectiva? En conclusión ¿qué es la identidad para la *sociología clínica*?

VdG - por lo que a mí respecta, la identidad se construye en la coyuntura de las contradicciones que atraviesan la historia familiar y la trayectoria social de un individuo. Todos somos multideterminados, esto es debido a que no todo el conjunto de estas determinaciones se desarrolla en el mismo sentido, ya que el individuo se debe desarrollar por sí mismo entre la identidad original, la heredada, la anhelada, la deseada y la adquirida, lo que lo define en un momento dado.

NVG - he aquí una bella definición de esta noción tan difícil de comprender, la identidad: estar a gusto con las contradicciones propias. Pero quizás no excederse, como lo advierte

el principio griego en Delfos: conocerse a sí mismo, ¡pero no demasiado! Ahí, se plantea de igual manera se plantea la cuestión de la norma y la medida.

VdG – tienes razón: se plantea de igual manera la cuestión de juego con la pluralidad de identidades, por consiguiente, la cuestión de las reglas de juego...

NVG - Además, ¿esta “cristalización” de la que hablas adopta una forma más ética, estética, metafísica, epistemológica, psicológica y social?

VdG - desde mi punto de vista, esta es una cristalización de contradicciones y opuestos tanto en el sentido epistemológico como existencial. Las apuestas de pensamiento y vida se entremezclan. Hay una cuestión que consiste en pensar cómo se forma un individuo de manera socio-histórica y en qué contribuye el individuo a formarse a sí mismo. ¿Cómo utiliza el individuo en conjunto los elementos constitutivos de aquello a partir de lo que fue formado? ¿Cómo se constituye a través de la heterogeneidad de la herencia, de sus “referencias identitarias”? Estas interrogantes constituyen la base del proyecto de los grupos de participación y de investigación que dirijo de manera regular en ese tema³. Se ha trabajado sobre la identidad “narrativa” del sujeto, según la definición de Paul Ricoeur; en otras palabras, sobre la narrativa de uno mismo como herramienta de reflexión sobre las *sujeciones* de su propia historia personal. Se trata de explorar la hipótesis siguiente: el individuo es el producto de una historia en la que este busca convertirse en su sujeto. Dirigí grupos de este tipo en Europa y América del Sur, con mis colegas de la Red Internacional de Sociología Clínica.

NVG - ¿Podría decirse que la sociología clínica es una forma de realizar el psicoanálisis por medios alternativos, como se dice de la política refiriéndose a la guerra? ¿Acaso no estamos inmiscuyéndonos en el terreno de los psicoanalistas, quitándoles el sujeto de su teoría o incluso quitándoles “el pan de la boca”?

VdG - Digamos más bien que la sociología clínica se construye en la intersección del psicoanálisis y el socio-análisis. La apuesta también es epistemológica: la *sociología clínica* interpela el enfoque psicoanalítico, en el sentido que se reitera que la constitución de la psique depende también de lo social. Los psicoanalistas deben surgir del “psicoanálisis”, según la bella expresión de Robert Castel. El funcionamiento psíquico se determina en parte por las condiciones sociales, familiares e históricas. Freud demostró previamente que el psiquismo se generaba, en parte, de manera social. Existe una articulación dinámica entre el panorama del inconsciente y aquel de la conciencia comprendida en una dimensión social.

NVG - En un mundo expuesto a múltiples escenarios, susceptible a la instantaneidad del tiempo y el espacio mediante Internet, donde es posible el acceso a la multiplicidad de inconscientes, filiaciones, identidades, culturas, a la heterogeneidad en interacción y la simultaneidad permanente. ¿Qué le ocurriría en estas condiciones al inconsciente de los individuos en relación con la creación de un “novela familiar planetaria”?

VdeG - Hace tiempo realizamos un simposio con respecto a esta cuestión. El elemento común era la pregunta que se refería a la identidad del individuo

³ V. de Gaulejac, Michel Legrand, *Intervenir par le récit de vie*, (2008) Toulouse, Érès.

hipermoderno⁴: ¿Cuál es el punto de vista psicológico, sociocultural e histórico de un individuo comprendido por exceso o por defecto? El individuo hipermoderno se enfrenta a nuevas formas de psicopatologías. No son como la histeria diagnosticada por Freud en la Viena de principios del siglo pasado. Se trata actualmente de abordar las “pasiones límite” (*Borderlines*). Para nosotros, existe actualmente todo un componente de la sociología clínica que busca entender las relaciones entre la interioridad y la exterioridad, entre el desarrollo psíquico y las transformaciones de la sociedad, entre la objetividad de las condiciones concretas de la existencia y la relación subjetiva de estas mismas.

NVG - Remontémonos un momento a las consideraciones epistemológicas y teóricas de la *sociología clínica* sabiendo que este sintagma es el menos malo de los términos para expresar la finalidad de ese planteamiento. Sin embargo, ¿Se puede considerar el adjetivo que califica *clínico* a un método sociológico como si fuera una manera de hacerlo más científico, más objetivo, más experimental? ¿Acaso es una manera de tomar algo de las ciencias denominadas exactas?

VdG - Muy ajena a mí, dicha pretensión, pero para responder a esa pregunta, hace falta remontarse a Emile Durkheim. Aquel, que llamamos tradicionalmente el “padre” de la sociología francesa, buscaba una metodología rigurosa y operativa para construir una teoría sociológica de naturaleza científica. Con Comte, Tocqueville o Montesquieu como antecesores, Durkheim dijo que con respecto a la sociología, él adoptaba algunas “precauciones a la hora de observar los hechos” de ahí la necesidad de dotarse de las “reglas de la metodología sociológica” (1858).

Esas reglas deben permitir el estudio de las interacciones existenciales entre dos polos: el individuo y la sociedad. Según Durkheim, la primera, y la “*más fundamental*” de estas reglas es la de “*considerar los hechos sociales como cosas*”, en el sentido fenomenológico concreto, es decir, como fuente de resistencia exterior a la idea y a la voluntad. En esa época, las corrientes positivistas y científicas sostenían este tipo de teoría, que querían posicionar las ciencias humanas por delante de las ciencias físicas. Luego de un debate, el Colegio de sociología decidió que “*los hechos sociales no son cosas*”. Eso significaba que el hecho social es más que una cosa, más que un objeto, es de igual manera una construcción, una interpretación, una elaboración subjetiva. Y no se podría simplemente abordar lo social de manera objetiva. Sin duda, Durkheim tenía una intuición correcta: aquella de pretender una metodología rigurosa y reglas verificables para la sociología; sin embargo, se puede ser riguroso y objetivo sin tener que buscar sus paradigmas, ya sea por el lado del positivismo, el objetivismo, el funcionalismo, o por el lado de los debates que dividen los enfoques de las ciencias exactas aplicados al estudio de los fenómenos sociales, a las experiencias de los individuos.

Por esta razón siempre regreso a Freud, al que considero como un gran científico. Freud practicaba la ciencia de otra forma, con un enfoque clínico que no es científico en el sentido médico de la experimentación. Comprendo muy bien la importancia del método experimental, sin embargo, el enfoque clínico consiste en comprender los fenómenos sociales, integrando a la comprensión sociológica

⁴ Nicole Aubert (sous la direction de), L'individu Hypermoderne, Toulouse, ÉRÈS, 2006.

clásica la manera como las personas viven y contribuyen a producir esas mismas comprensiones, acercándose lo más posible a las experiencias de los individuos, como actores, grupos, instituciones, etc. El enfoque clínico es un método científico que permite llegar de manera más profunda a la interioridad de las vivencias, de la subjetividad, e integrar en el análisis de los fenómenos sociales el análisis de las emociones, los sentimientos, los afectos y las pasiones. Este enfoque clínico, que fue dejado durante mucho tiempo a los filósofos o psicólogos, ahora es retomado por la *sociología clínica*, utilizando el análisis de la dimensión existencial en las relaciones sociales, demostrando cómo cada historia es, a su vez, la expresión de un destino singular y la encarnación de la sociedad a la cual pertenece.

NVG - ¿Para qué le serviría a un hombre del común, como yo, este enfoque de *sociología clínica*, tanto para la interioridad o la vida íntima, como para la vida privada, la vida familiar, y para la vida civil o pública?

VdG - No se podría responder a esa pregunta, para todo el mundo. Sin embargo, desde que realizo esta práctica me consta que hay personas en todas partes, de diferentes países y sectores de la sociedad, que están interesadas, e incluso pagarían por esto. Cuando escribí mi libro, *Neurosis de clase*, que trata la cuestión de la trayectoria social de un individuo y los conflictos de identidad que se derivan de esta, mucha gente me contactó diciéndome “*me gustaría trabajar con usted, porque vivo aquello que usted narra*”⁵. No soy partidario de enfocarme en un solo punto de vista operativo y utilitarista. Pero para responder la cuestión “*para qué sirve la sociología clínica*”, podría decir que esta le puede ser útil a ciertas personas para que puedan comprender los conflictos que han atravesado sus historias. También nombro esto como “*clínica de la historicidad*”⁶, es decir: comprender mejor de dónde venimos, las contradicciones y las dificultades del pasado, con el fin de comprender mejor los conflictos del presente y de esta forma poderse proyectar hacia un futuro diferente.

Lo resumo en una expresión que dice: no cambiamos la historia, la única cosa que podemos cambiar es la manera en la cual esta historia influye en y para nosotros. Para algunas personas la historia influye de manera destructiva, inhibidora, conflictiva. Por cierto, esto tampoco quiere decir que influya obligatoriamente de forma patológica. Algunas personas pueden desarrollar una sintomatología similar a la neurosis cuando se exponen a divisiones en su interior por los referentes contradictorios, como consecuencia de un cambio de clase o de cultura —“los *habitus desgarrados*”, según Bourdieu—. Estas personas tienen la sensación de que nuestra metodología y práctica les puede ayudar a comprender de mejor manera sus dificultades y sus conflictos de identidad. Dicho esto, es al nivel de la historia de vida del individuo que se da la sintaxis de cada uno.

Desde entonces desarrollé un segundo eje que es la cuestión relativa a las

⁵ *La Névrose de classe*, (1987, rééd 1992, 1999, 2003), Paris : Hommes et groupes. Traduction espagnole, 2013, Buenos Aires : Del Nuevo Extremo. Traduction portugaise, 2014, Sao Paulo : Via lettera.

⁶ Vincent de Gaulejac, *L'Histoire en héritage*, Paris, Payot, 2012. *Historia de vida, psicoanálisis y sociología clínica*, (2005), en colaboración avec E. Taracena et S. Rodríguez., México : Ed. Universidad de Queretaro.

dificultades, a los conflictos, al “sufrimiento en el trabajo” o a la “violencia en el trabajo”. Esta es la cuestión de los “riesgos psicosociales” en nuestras sociedades en crisis. Me parece que algunas personas vienen a verme, en este momento, porque se encuentran en dificultades con respecto al trabajo, ya sea como trabajadores, médicos del trabajo, psiquiatras, trabajadores sociales o directores de relaciones humanas. Estas personas entienden perfectamente que existe una relación entre los conflictos encontrados en el trabajo —como la reciente oleada de suicidios en France Telecom, y los modos de organización en el trabajo.

NVG - ¿Qué es entonces el “sufrimiento en el trabajo” para las sociedades adineradas en las cuales el Estado estableció una cantidad considerable de modos de asistencia que a veces, resultan contradictorios para algunos? Pues, téngase en cuenta que la asistencia estatal puede degradarse en asistencialismo abusivo, corrupto, cuando existen tantas sociedades desarticuladas y países pobres donde la menor posibilidad de tener un trabajo con salario fijo, al final del día, cualquiera que sea, es una oportunidad que se debe aprovechar, incluso a costa de sacrificar mucho, hasta el ego personal.

VdG - Tu pregunta es esencial. Desde hace un siglo, las condiciones objetivas de trabajo mejoraron de manera considerable en los países llamados “desarrollados”. No obstante, son las condiciones subjetivas que parecen estar deterioradas. Hubo un desplazamiento del sufrimiento tradicional de la condición obrera en los tiempos de la era industrial; sufrimiento debido al trabajo duro, a las condiciones de higiene, a la explotación, a la falta de derechos sociales, a la severidad del trabajo. El trabajo duro físico mejoró bastante mientras que el estrés aumentó considerablemente.

NVG - ¿Entonces, de donde proviene ese “sufrimiento en el trabajo” de hoy en día, esa, por así decirlo: “angustia” para los empleados —la palabra obrero es obsoleta, en las sociedades adineradas, pese a que cuentan en su mayoría con los restaurantes en las empresas, asociaciones de ayuda para el entretenimiento, la salud laboral, las vacaciones pagadas, el seguro médico y jubilación?

VdG - Nos hace falta comprender que ya no lidiamos con el “sufrimiento obrero” tradicional, sino que este “nuevo sufrimiento”, que se traduce por la depresión, el agotamiento profesional (*burn-out*), afecta actualmente a todas las categorías de trabajadores y a todas las personas en la escala jerárquica.

NVG - ¿No estamos frente a un sufrimiento de un ego inconforme en una sociedad que nos hace creer en una oferta de consumismo ilimitado?

VdG - Resulta que el “sufrimiento en el trabajo” se siente hoy en día en los países denominados desarrollados, emergentes o en vía de desarrollo, si queremos relacionar los términos de la modernidad. En realidad, podemos constatar que nos encontramos frente a un fenómeno mundial, un fenómeno social total⁷.

NVG - Si retomamos tu libro *La neurosis de clase* publicado en 1987 en París, que fue traducido recientemente en Buenos Aires, 26 años más tarde: ¿cómo se mantienen vigentes los cuestionamientos de este libro hoy en día con tu reflexión? ¿Cómo puede este libro, luego de tantos años desde su publicación en Francia interesar a los argentinos,

⁷ V. de Gaulejac, *Travail, les raisons de la colère*, Paris, Seuil, 2012.

e incluso a los países ibero-americanos en general, ya que la *sociología clínica* interesa de igual manera a los españoles, los chilenos, los brasileños, los colombianos y por su puesto a los argentinos?

VdG - El mensaje principal de este libro, escrito sin duda hace ya mucho tiempo, era el de demostrar que las personas que cambian de posición social, de clase social, se enfrentan a conflictos de lealtad entre sus orígenes sociales, su identidad heredada y su nueva condición, su identidad adquirida. Las relaciones de dominación que se desarrollan en las relaciones sociales, que se traducen por una violencia simbólica, al ser interiorizadas producen sentimientos contradictorios entre la vergüenza y el orgullo, la culpabilidad y la autoestima, la inhibición y la ambición. Encontramos estos mismos problemas en las investigaciones que Annie Ernaux realizó en Francia, y que narra perfectamente cómo ella, fue afectada por este tipo de conflictos.

NVG - ¿Se podría decir, mediante la extrapolación, que la *Neurosis de clase* es un aporte de la Revolución francesa, una ruptura de clases entre el régimen social antiguo y el actual?

VdG - No digo que se puede extrapolar de esa manera, pero se puede decir que después de la Revolución francesa, los conflictos de clases no han desaparecido. Por mi historia familiar, sé que el hecho de tener un apellido con partícula, y ser de origen aristocrático, no es indiferente para muchas personas. En una República, no debería haber diferencias, pero estas diferencias siguen activas en un nivel simbólico.

NVG - ... ¿Y qué hay de la diferencia de tener los ojos azules?

VdG - El color de la piel, sí, el de los ojos, no tanto. Es cierto, el color de la piel es una dimensión esencial en las relaciones sociales.

NVG - ¿No crees que la construcción social de una clase, denominada media, era precisamente una tentativa para superar los traumas de la *Neurosis de clase*?

VdG - Sí, podría ser, no deja de ser cierto que no se vive de la misma manera su propia condición al interior de una clase media, cuando se es empleado de la seguridad social, enfermero, maestro, profesor, etc., y dependiendo de que sus padres sean obreros o grandes burgueses. Por tanto, una misma posición social no se experimenta de la misma manera, en función del origen de las clases, en función de la historia, de la herencia.

Lo que todavía está en juego, es detectar como la historia participa en la constitución de los individuos y como el sujeto busca construirse como un ser autónomo. Por tanto, este es el propósito principal de *Neurosis de clase*, acompañado de una triple lectura: la sociología de tipo bourdieusiana, el psicoanálisis de tipo freudiano sobre la naturaleza de los conflictos y su interiorización, y por último, una lectura existencial de tipo sartriano sobre la manera como el sujeto hace frente a sus contradicciones: ¿qué es lo que "YO" hago con lo que han hecho de mí? Esta reflexión en particular, tiene como centro de atención el sufrimiento de los niños provenientes de la clase obrera o campesina que acceden a la clase media.

NVG - ¿Qué piensas sobre los inmigrantes?

VdG - Los hijos de inmigrantes pueden sufrir de igual manera el conflicto de doble pertenencia, con un doble mensaje parental, ya que deben ser, al mismo tiempo, leales y fieles a las tradiciones ancestrales de su país de origen, y adaptarse a aquellas del país de acogida. Se puede observar claramente que las jóvenes musulmanas tienen dificultades en la sociedad francesa. Lo mismo ocurre, pero de manera diferente, para los otros jóvenes. Ahora, el enfoque de la *sociología clínica* se extiende al análisis de una gran cantidad de conflictos de identidad vinculados al cambio de posición social, de país o de cultura, en las generaciones y en su propia trayectoria.

NVG - Es extraño, porque: ¿qué pasa al mismo tiempo con la dimensión positiva que es tan alabada por los republicanos del famoso “ascensor social”? ¿Para qué este “ascensión social”, si es para generar neuróticos?

VdG - Se pueden encontrar de igual manera *neurosis de clase* en el “descenso social”. Los hijos de los aristócratas o grandes burgueses, que ya no tienen la posición que ocupaban sus padres o sus abuelos, viven conflictos igual de intensos aunque algo diferentes. Estos son los individuos que conocen la gloria, la riqueza, la consideración, y cuya trayectoria se encuentra en descenso social, pero que intentan conservar los hábitos del esplendor ya perdido, aunque ya no tengan las condiciones objetivas ni los recursos para tener trajes, joyas, autos lujosos, etc. Encuentras personas que, habitan de manera tradicional en zonas burguesas, aunque ya no cuenten con los recursos, piensan que “disminuirían de clase”, si se mudan a una zona “popular”.

Para retomar tu pregunta: ¿Por qué Argentina tradujo mi libro *Neurosis de clase* hoy en día? Cuando escribí este libro, estaba lejos de imaginar el interés que provocó en los países de América Latina, como México, Chile, Brasil o Argentina. Yo pensaba que el sufrimiento del cual hablaba era una característica que se daba más en las sociedades ricas o conocidas como “desarrolladas”. Sin embargo, la mundialización nos demuestra que la neurosis de clase no es el monopolio de los países ricos. No obstante, la he encontrado en menor medida en los países anglosajones (en Estados Unidos y Canadá, por ejemplo), en particular con respecto a la cuestión de la “vergüenza”. Los antropólogos distinguen las culturas de la vergüenza y las de la culpabilidad. Los países anglosajones protestantes se inclinarían más hacia el lado de la vergüenza, mientras que los países católicos latinos estarían más del lado de la culpabilidad.

Esto me llevó a escribir un libro sobre *las fuentes de la vergüenza*. Se trata de trabajar de manera simultánea en el centro de aquello que sea muy íntimo en un individuo (la autoestima, la idea de sí mismo, los valores, sus recuerdos), y las humillaciones familiares o sociales que susciten la vergüenza. Este sentimiento parece agravarse cada vez más con las sociedades narcisistas, que hacen al individuo responsable de sus éxitos, sus fracasos, etc. Entonces me di cuenta hasta qué punto Argentina es un país de origen europeo. Prácticamente todos los argentinos provienen de la emigración europea. En cuya memoria, hay historias de obreros, de campesinos que vivían en la miseria en sus países de origen. Algunos de ellos parecen estar habitados por un sentimiento reprimido de ilegitimidad de

clase.

NVG - Como anécdota, ¿podría ser esta la razón por la cual se percibe a los argentinos en América Latina como una población con un ego gigantesco? Es conveniente recordar, más detenidamente, que Argentina realizó un esfuerzo muy grande a comienzos del siglo XX, para construir, justamente, un proyecto de nación, por medio de la educación y la creación de una clase media, aunque algunos, en vista de la desigualdad de riquezas y la segregación de clases en este país, atravesado por conflictos de estados federados, consideran que nunca ha habido clase media, que ésta sigue siendo una ficción política, como la fundación mítica de Buenos Aires en los poemas de Borges.

VdG - Existe un rechazo profundo, que puede también ser interpretado teniendo en cuenta la masacre de los indígenas, cuando debió construirse la nación Argentina, durante el siglo XIX, apropiándose con violencia de los territorios de la Patagonia o los de las fronteras con Paraguay. Por ejemplo, la cuestión de la “vergüenza”, que permanece en la memoria de las filiaciones donde se entrecruzan los hijos nacidos de un padre o una madre de origen indígena. Estamos en presencia de esa “novela familiar”, que Freud analizó bajo la forma de una fantasía según la cual los hijos abandonados y todos los hijos desafortunados imaginan que nacieron de un linaje prestigioso, y que algún día la verdad saldrá a la luz sobre sus verdaderos orígenes. Desde luego, esto también puede invertirse con respecto, por ejemplo, a los aristócratas, es decir, la fantasía de que uno no es en realidad lo que parece ser, que uno creía provenir de un linaje prestigioso pero que, en realidad, no es así. Esta fantasía se incorporó en los cuentos de hadas. Buscamos padres o un linaje más distinguido para pertenecer a una vida más honorable, y para soportar la miseria cotidiana. El sufrimiento puede desencadenar una *Neurosis de clase*. Encontré esta fantasía de filiación sin clase en los estudios de campo, que llevé a cabo en los países latinos. Encontré una comunidad de preocupación, de convivencia conflictiva⁸, de construcción identitaria entre Italia, Francia y España, y entre Argentina, Chile, Uruguay, el sur de Brasil y México.

NVG - ¿Entonces la neurosis de clase es un síntoma de crisis en aquellos que están en conflicto con su identidad?

VdG - En el epílogo de la traducción argentina de mi libro, adjunté una carta que Annie Ernaux me hizo llegar durante la lectura de ese libro, el 26 de Diciembre de 1987. Ella decía que mi análisis era justo e importante, pero que el término *Neurosis* la incomodaba, ya que parecía fijar la dinámica de los conflictos que evolucionan con el tiempo. ¿Por qué “volver patológico” el asunto? -se preguntaba ella. Tenía razón, salvo que el problema al que me enfrentaba era que el término podía mostrar que el sufrimiento de los individuos estaba tan relacionado con el de *Neurosis*, que no pude encontrar ningún otro.

NVG - Además, es precisamente ese término el que dirige la mirada sociológica hacia el psicoanálisis, sin embargo, me gustaría que miráramos una cuestión filosófica subyacente, relativa a la construcción identitaria de un individuo. Parece muy simplista que la

⁸ *Les sources de la honte*, Paris, Points - Seuil, 2011. Traduction portugaise, 2007, Sao Paulo : Via lettera. Traduction espagnole, 2008, Buenos Aires: Marmol Izquierdo.

identidad de un ser humano dependa únicamente de la percepción de los demás, de la pertenencia sociocultural, de sus filiaciones. ¿Es únicamente lo “sociocultural”, aquello que provee al individuo de su dimensión personal, de su carisma espiritual? Sin llegar hasta el mandato crístico de “dejar todo para seguir el camino, la verdad y la vida”, sin llegar a decir que si no tienes un “Rolex a los 50 años”⁹, entonces “fracasaste en tu vida”, ¿es la reputación, el dinero y el posicionamiento social lo que le importa al ser humano en este planeta? Pero, ¿qué ocurre en definitiva con la identidad humana, con su filiación planetaria, con una dualidad entre el Cielo y la Tierra? ¿Qué pensar de estos versos de René Char, a propósito de la problemática de la filiación: “nuestra herencia no va precedida de ningún testamento?”

VdG – Ahora, estamos de lleno en la cuestión de la sujeción y de la liberación o emancipación, en la que un sujeto confrontado al desafío de ser un agente histórico, produce su propia condición y es capaz de evocar de forma remota un testimonio de sus filiaciones familiares, históricas e ideológicas, para forjarse un nombre, que en el sentido calificativo diga más que su apellido heredado. La serie de preguntas que acabas de formular, abarcan desde la sociología hasta la filosofía pasando por la espiritualidad, y es el proceso por el cual el sujeto no se definirá (únicamente) en relación a sus sujeciones o en respuesta a las mismas, con el fin de convertirse en otra cosa. Pero esto no ocurre con sólo chasquear los dedos, ocurre por medio de una larga, delicada y cuidadosa práctica de desprendimiento de aquello que constituye la historia del individuo. Soy tan sensible a ese proceso, que incluso descubrí mi apellido particular por la forma en la que me percibían los demás.

NVG - ¿Y cuál es el origen en la partícula de tu apellido?

VdG – Es de origen heráldico, evidentemente ¡Nueve siglos de historia! Además, en el colegio se me conocía como el vizconde. Ahora bien, durante mi infancia, mi familia no le daba mucha importancia a ese estatus de aristócrata. Me percaté de esa condición por la forma en la que me percibían los demás. Por supuesto, me siento muy orgulloso de ser un Gascón, como Cyrano de Bergerac. Sin embargo, me di cuenta de mi propia sujeción. La vergüenza y el orgullo se mezclaban: ya sea por destacar el apellido u ocultarlo, con el fin de no ser encasillado. Voy a decir una verdad de Perogrullo actual: la mirada de los demás es uno de los elementos fundamentales en la construcción de sí mismo, del reconocimiento, del narcisismo. Existe entonces un trabajo por realizar para apropiarse de las filiaciones, y para superarlas o desprenderse de ellas. Existe un momento en el cual el sujeto identifica lo esencial para sí mismo y se construye en función de eso. También hacen parte de esto los valores espirituales y la noción de humanidad. Dicho de manera simple: el individuo construye su identidad o su personalidad independientemente de lo que piensen los demás. Es entonces cuando la dimensión psicoanalítica de la sociología clínica se torna interesante (por ejemplo las preguntas sobre el ello, el yo y el superyó), ya que el ideal del yo está en juego. Se encuentra entre el cruce del narcisismo y la interiorización de las filiaciones, de los ideales colectivos influentes (familia, escuela, sociedad). Ahora lo que me

⁹ Expresión de Nicolas Sarkozy, recién elegido presidente de la República francesa (2007-2012)

interesa es una condición dinámica del sujeto en calidad de agente de historicidad comprometido con el mundo.

NVG - para concluir nuestro diálogo quisiera retomar, por un momento, tus orígenes gasconianos. Me encantaría conocer que piensas sobre la corta frase “al final serás tocado” (Rostand, Cyrano de Bergerac), ya que es una obra representativa de la identidad cultural al estilo francés. Más allá de la idea de que esto sería una “promesa de Gascón” (lo que no se cumple), me gustaría saber si podemos entender de igual manera el gesto supremo de des-sujetizar, para un individuo que quiere ser ante todo si-mismo. Dicho de otra forma, se trata de la superación de la simple condición de aristócrata, o como lo dirá más tarde Nietzsche, el hecho de que el individuo liberado, que piensa por sí mismo, elige sus propias filiaciones. Para ilustrar esto, Nietzsche se divertía diciendo: Ser hijo de César, nada más! Recordemos que la Constituyente revolucionaria francesa había intentado un enfoque similar a través del apóstrofe: *Citoyen!* por único título social.

VdeG - Al evocar a Cyrano me tocas, sin que haya doble sentido, ya que los largos monólogos de Rostand forman parte de la memoria de mi familia. Fui criado con el desafío de recitarlos sin errores: *“Tiro con gracia el sombrero y, lentamente, abandonada dejo la capa que me cubre para después sacar la espada. Brillante como Céladon y como Scaramouche alado, os los prevengo, Mirmidón: ¡al final serás tocado!”* Este personaje lleno de contrastes, ¡qué bríos! marcó mi infancia. Hablabas de Nietzsche, de tener la ética como medida individual. Recuerdo precisamente esas líneas de Cyrano de Bergerac, mi abuelo en espíritu, si me atrevo a decirlo: *“¡Mi elegancia va por dentro y no me acicalo como un ganapán cualquiera! Aunque parezca lo contrario, me compongo cuidadosamente, más que por fuera. No saldría a la calle sin haber lavado, por negligencia, una afrenta; sin haber despertado bien la conciencia, o con el honor arrugado y los escrúpulos en duelo. Camino limpio y adornado con mi libertad y mi franqueza. Encorseto, no mi cuerpo, sino mi alma, y en vez de cintas uso hazañas como adorno externo. Retorciendo mi espíritu como si fuese un mostacho, al atravesar los grupos y las plazas hago sonar las verdades como espuelas.”* No es solo la apariencia de los “pequeños marqueses” lo que cuenta, es el valor humano. En este contexto, la espada es como el viaducto que permite el acceso a una dimensión distinta de aquella de sólo filiaciones. Desde luego, no se trata de elogiar la guerra. También estamos frente a un personaje complejo, un fanfarrón que busca de muchas formas taparse la cara (la nariz), se avergüenza de su rostro y busca “afirmarse”, “valorizarse” frente a las damas, en particular, por medio de la espada, de hablar fuerte, simple y sencillo, por medio de las respuestas que asesinan. Se puede comprender toda la problemática de este instrumento, cuando se tiene un oído psicoanalítico: por lo tanto, “al final serás tocado” puede tener varios significados, algunos un poco más cómicos que otros.

En retrospectiva, todo esto me toca y me divierte ya que, hoy en día, comprendo mejor las vanidades y los límites. Entiendo que la esencia de un hombre no se puede reducir. Pero al mismo tiempo, como médico y como investigador, no puedo ignorar y constatar la importancia considerable, fabulosa y primordial de todas las figuras de reconocimiento (dinero, honor, poder), y su violencia simbólica en las relaciones sociales. Todavía estamos atrapados por estas filiaciones, a veces, nos quedamos enfrascados en su interior.

Por último, la razón por la que creo que la sociología clínica despierta interés más allá de las fronteras francesas, es porque esta metodología hace referencia a las preguntas esenciales en el individuo, como el orgullo y la vergüenza, la transformación de sí mismo, los conflictos de filiaciones y de identidades, los sufrimientos personales, las crisis sociales y culturales, las elecciones complejas para vivir bien. La sociología clínica se sigue desarrollando en el centro de las contradicciones entre el binomio individuo-sociedad, el análisis y la experiencia, la objetividad y la subjetividad, la permanencia de las estructuras sociales y la singularidad irreductible de cada historia, familia e individuo. En definitiva, el individuo debe escoger desarrollar su autonomía y construirse como un sujeto decidido a orientar su existencia. Si la sociología clínica puede ayudar al individuo por medio de su investigación y práctica, entonces habremos aportado algo con nuestro trabajo durante nuestra vida.

NVG – Gracias cher Vincent. Buena suerte en Argentina. Disfruta de sus maravillosos vinos: el rojo Malbec, el de Mendoza y el sublime blanco de Torrontés de Salta. Sera la época del jacarandá florecido, que engalana las aceras porteñas. Disfruta su belleza.

París, otoño 2013

Nota bene :

Vincent de Gaulejac es profesor de sociología en la Universidad de París-Diderot. Blog personal: <http://www.vincentdegaulejac.com>

Nelson Vallejo-Gómez es director científico del Programa PREFALC en la Fundación de las Ciencias del Hombre (FMSH-Paris). Blog personal: <http://www.nelsonvallejogomez.org>